



Esta sección habla acerca de una etapa de la exaltación de Jesús cuando proclamó la victoria sobre el diablo.

Las etapas de la exaltación de Jesús

Como en la humillación de Jesús, en su exaltación también hay diferentes etapas que cubren las diversas fases de su exaltación. Seguiremos el Credo Apostólico en el cubrimiento de esas etapas.

Descendió a los infiernos

En la Escritura no se enseña ampliamente sobre el descenso de Cristo al infierno, pero se enseña. La iglesia primitiva hizo bien en incluirlo en el Credo. La principal “sede de doctrina” (sedes doctrinae) es 1 Pedro 3: 18-20, donde Pedro escribe: “Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; ¹⁹en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, ²⁰los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca¹”.

Hay una comparación entre “en su cuerpo” y “el espíritu”. “En el cuerpo”, se refiere al tiempo de la vida de Cristo caracterizada por su existencia corporal en la tierra, es decir, durante los días de su humillación. “El espíritu” no se refiere al Espíritu Santo [según algunas versiones de la Biblia], sino al modo de la existencia de Jesús caracterizado como espiritual, es decir, en su estado de exaltación. Así, durante su humillación, Cristo murió por nuestros pecados una vez para siempre. Pero, en su estado de exaltación, Jesús descendió al infierno.

¿Cuándo descendió Cristo al infierno? En algún momento después de volver a la vida (vivificado, como dice Pedro) y antes de mostrarse públicamente a sus discípulos. ¿Cómo descendió Cristo al infierno? No sabemos exactamente la manera, eso se lo dejamos a él. La Fórmula de Concordia cita las palabras de Lutero de un sermón que predicó en Torgau en 1533. Dice:

“Creo en el Señor Jesucristo, Hijo de Dios, que fue muerto, sepultado, y descendió al infierno”. En esta confesión quedan diferenciados como artículos distintos el sepelio de Cristo y su descenso al infierno. Y nosotros creemos con toda sencillez que la persona entera, Dios y hombre, después de sepultada, descendió al infierno, venció al diablo, destruyó la potestad del infierno, y le quitó al diablo todo su poder. Pero “¿cómo sucedió?”—acerca de esto no hemos de inquietarnos con elevados y sutiles pensamientos.” (FC DS IX: 1-3)

Jesús descendió al infierno en su estado de exaltación, como persona íntegra, Dios y hombre, cuerpo y alma. Los teólogos medievales enseñaban que Jesús descendió al infierno solo según su alma. Los calvinistas enseñan que el descenso al infierno es solo una expresión figurada del sufrimiento de Jesús. La Biblia enseña que el

1 [Reina Valera Revisada \(1960\)](#). (1998). (1 Pe 3:18–20). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

descenso de Jesús al infierno es la marcha de victoria de Cristo por las calles del infierno (cf. Col. 2:15).

¿Por qué descendió Jesús al infierno? Pedro dice que “predicó a los espíritus encarcelados”. Su predicación fue anunciar algo al diablo y sus secuaces; Jesús les proclamó que la cabeza de la serpiente había sido aplastada (Gn. 3:15). Satanás ha sido vencido, ya no puede ir a Dios para mandarnos al infierno, porque Cristo pagó todos nuestros pecados. Jesús descendió al infierno para proclamar también su juicio sobre los que han rechazado su gracia. Jesús no descendió al infierno para sufrir por los pecados del mundo. John Aepinus (1499 – 1553), el primer luterano superintendente de Hamburgo, enseñaba que mientras el cuerpo de Jesús estaba en la tumba, su alma descendió al infierno para terminar la obra de redención. Pero, Jesús sufrió los tormentos del infierno en la cruz, allí dijo: “Todo se ha cumplido” (Jn. 19:30). El descenso de Jesús al infierno no fue parte de su humillación, fue el comienzo de su exaltación. El Artículo IX de la Fórmula de Concordia rechazó el error de Aepinus.

Jesús no descendió al infierno para darles a los condenados allí una segunda oportunidad. Esa es una falsa interpretación de las palabras de Pedro, que dijo: “por eso también ha sido predicado el evangelio a los muertos” (1 P. 4:6). Las personas de quienes habla Pedro están muertas ahora, pero les fue predicado el evangelio mientras estaban vivas. No hay segunda oportunidad después de la muerte. El escritor a los hebreos nos dice: “está establecido que los seres humanos mueran una sola vez, y después venga el juicio” (Heb. 9:27). Jesús, pues, descendió al infierno como parte de su exaltación, lo hizo después de volver a vivir, como el Dios hombre, en cuerpo y alma. Descendió para proclamar su victoria sobre Satanás y su juicio sobre los que rechazaron su gracia; no descendió para completar su sufrimiento ni para dar una segunda oportunidad a los condenados del infierno.

~~~~~

